

PAGINAS SOCIALIZADORAS

-X-O-X-

El contenido ideológico de una revolución es la única razón justificativa de la misma, y en el complejo de causas que han producido la revolución española de 1931 hay tal riqueza ideológica que difícilmente podrá superarse por otra de que haya ejemplo en la historia.

Pero la misma abundancia de razones trae consigo cierta confusión, y es preciso llevar a las inteligencias la luz explicativa de los sucesos que están desarrollándose y que han de continuar hasta la creación del nuevo orden que la mayoría de los españoles deseamos.

Obstáculos de doble naturaleza venían oponiéndose desde hace muchos años al triunfo de estas aspiraciones: de toda política los unos, de contenido social los demás.

Los primeros han desaparecido ante el impulso generoso del pueblo que, con rara unanimidad, rompió el día 12 de Abril con el caduco sistema e impuso, por la pujanza de su civismo ejemplar, el nuevo régimen republicano. La nueva constitución está casi ultimada y dentro de pocas semanas será refrendada por las Cortes Constituyentes.

Más queda en pie el gran problema que es hoy la máxima preocupación de todo español consciente: el de encauzar mediante el empleo de normas justas la pugna entre el capital y el trabajo.

La ignorancia, el aislamiento de las corrientes civilizadoras, y el negro oscurantismo en que nos ha mantenido el desgobierno que padecemos, hace posible la existencia de algunos necios que en pleno siglo XX creen viable el mantenimiento del actual estado de cosas. Y de la clase media—tan perjudicada como las demás—surgen voces asustadizas, negando la evidencia de la necesidad reformadora.

No comprenden que, a mas de justo y humano, es conveniente a ellos mismos el apoyar a la idea socializadora.

La revolución mecánica del pasado siglo aumentó las posibilidades de bienestar material en proporciones insospechadas, que no se han hecho extensivas debidamente a las clases trabajadoras. Frente a semejante injusticia las organizaciones obreras, desarrolladas a virtud de los agrupamientos industriales y de las facilidades de la comunicación, adquieren una fuerza incontestable. Y los trabajadores intelectuales, estamos unidos a nuestros hermanos los obreros del esfuerzo muscular.

Tres núcleos fundamentales, de distinta ideología, agrupan hoy a las fuerzas trabajadoras de España el pequeño e inquieto grupo comunista, el sindicalismo de la C. N. T., y la organización socialista de la Unión General de Trabajadores. En realidad socialistas y sindicalistas, dado el pequeño desarrollo del comunismo español.

La inmensa autoridad del Marxismo defendido por los socialistas, el prestigio de hombres como Besteiro, L. Caballero, de los Ríos Prieto, Lucio Martínez etc., y la ordenada y constante evolución progresiva que es norma tradicional en la actividad socialista, nos hace pensar en un porvenir próximo en que será espléndida realidad el sueño de Pablo Iglesias.

Fortalecidos aún más durante el tiempo de oposición anunciada pa-

ra las próximas Constituyentes, no han de transcurrir muchos años sin que el socialismo se encargue del poder. Para los timoratos que recelan del programa probablemente por desconocerle, sería más útil la lectura de los reglamentos en que se contienen las bases de sus aspiraciones.

El sindicalismo de la C. N. T. es ya también una fuerza considerable de la que no se puede ni se debe prescindir, pero a nuestro juicio adolece de dos defectos de los que difícilmente podrá liberarse: la "acción directa" que preconiza impopular entre las masas neutras tan numerosas en España; y el "carácter apolítico" de sus sindicatos que ha de producirle en definitiva más contrariedades que beneficios. Una advertencia habríamos de hacerles si tuviéramos autoridad para ello: los pequeños núcleos comunistas tolerados como miembros de los sindicatos, seguirán en los mismos igual táctica que en Rusia a partir del 1905, constituyendo una amenaza para el criterio de la mayoría sindical.

Pero en definitiva no debe olvidarse por nadie, que sea cualquiera la distancia doctrinal y táctica que separe a las dos grandes agrupaciones trabajadoras de que nos hemos ocupado, ellas deben pensar que es suicida para los propios intereses de clase una enconada lucha entre los elementos de la producción.

Que todos los obreros de España, los de la ciudad y los del campo, marchen unidos a la consecución de un mínimo de justicia social. Lástima que tan bello ensueño se halle aún lejos de la realidad. Sin embargo no deseperemos...

Joaquín NAVARRO

PALIQUE

FECUNDIDAD POLITICA

Si usted lo supuso, confieso que ha sido usted el único lince que he conocido. Yo no sospeché nunca que la matrona republicana fuese tan prolífica: republicanos, republicanos y republicanos ven por santiamenes y jesusos la nueva luz.

Ya no diremos, comentando la rara fecundidad de tal o cual verdadero político, aquello de

—Nacen como los hongos...! Ahora habremos de decir, hablando con más propiedad y modernismo,

—Nacen como los nuevos republicanos!

Agradecemos al Ser Supremo tan espléndida cosecha, aunque mientras el cedazo no llegue hayamos de decir a la matrona lo que el gallo a la clueta que sacó pavitos...

—Señora, usted me ha engañado!

Porque, en este "partido" me meto, en aquél me "afilio", arrebatándome con la señora tricolor, sea por la izquierda, sea por la derecha, aún soñarán algunos con llegar a demagogos como por arte de birlibirloque.

En el nuevo surco de la política vamos a echar la nueva siembra: cuidemos esa semilla con la vigilancia de nuestros votos porque luego sería tarde exclamar como el gallo a la clueta:

—Señora, usted me ha engañado.

Melitón GARCIA

EN EL ATENEO

LA SEMANA ROJA

por JOSE SANCHEZ ROJAS

En el Ateneo de Madrid, que preside con gran acierto don Manuel Azaña, ministro de la Guerra del Gobierno provisional de la República, se ha celebrado estos días lo que pudiéramos llamar la semana roja; claro está que a su organización ha sido ajeno en absoluto el presidente de la casa. No nos hemos privado de nada con este motivo. Hemos oído a Pestaña; hemos oído a Nin, y a Maurín, y a Bullejos, que se titula a sí mismo jefe de los comunistas ortodoxos de España. Hasta hemos visto en la pantalla la película rusa "El acorazado Potemkin", después de una "paseo" directes con la Dirección General de Seguridad. Tampoco ha faltado la música y el comentario netamente lírico en estas fiestas; las damitas rojas—muy guapas, pero un tanto esquivas—de la doca corporación entonan el himno de la Internacional para despedir a Bullejos en su leve contacto con la intelectualidad madrileña.

La semana roja ha sido muy interesante; ella nos ha dado a conocer los elementos extremistas de la política española y a sus principales líderes y caudillos. El más sobrio de todos, el más sereno, el más ecuaníme, fué Pestaña; abordó un tema cualquiera de las clases proletarias, para fijar la posición de la Confederación Nacional del Trabajo en el momento político actual. Supo decir y, sobre todo, supo callar. Venía a una transacción honrosa y creo que se la lleva, como botín de buena ley, a Barcelona. Maurín, más impulsivo, nos cantó las ventajas de la disidencia con los credos oficiales—en su caso concreto, con el comunismo corriente y moliente—y nos auguró una revolución típicamente española, aunque no quiso anticiparnos sus características, ni se detuvo cosa mayor, por apremios de tiempo sin duda, en el estudio de nuestros problemas de colectivismo agrario, que han vivido siempre en la realidad, aunque nuestros legisladores no se hayan enterado. Andrés Nin, también disidente, amigo y secretario de Trotsky, a cuya vera ha vivido varios años en Rusia, aplicó las teorías y los puntos de vista de

su jefe al caso actual de España. Harto se advertía en Nin que ha asistido a la evolución proletaria de España desde Moscú, y a unos cuantos miles de kilómetros de distancia, porque el campo ha vivido siempre de espaldas a la ciudad y el campesino ha sido siempre opuesto a toda clase de ensayos y de experimentos. De todos modos, Andrés Nin, con su prestancia moscovita, sus gafas, su pelambre enmarañado y sus ademanes fuertes y duros, nos daba un poco la sensación de los iluminados del mundo soviético y tiraba en nuestro lago las piedras del pasado.

Los comunistas ortodoxos españoles cerraron estos actos con la intervención del señor Bullejos. Este señor no hizo otra cosa sino descubrirnos Meditarráneos, en toda la noche. Se asombraba de que el Gobierno provisional de la República española no fuera comunista, sin que nadie como es natural, compartiera su asombro. En un plazo de dos meses, que es exactamente el que queda de vida el régimen naciente, hay bastante para volver las cosas de arriba abajo en su opinión. Dióparó contra el Gobierno todos los tópicos de mal gusto que están por ahí diseminados a cargo de la clientela dislocada, y no tuvo el acierto de advertir que hay siempre diferencias esenciales entre el salón de actos del Ateneo y los gallineros de los teatros de la carretera de Extramadura. Bullejos, que no se hartaba de confesarnos que actuaba con la representación del comunismo español, hizo un flaco favor a su partido. Parecía que hablaba en nombre del analfabetismo y de la confusión. Su razón era la injuria y su táctica el desplante. Perdió la línea de su discurso, si es que la tenía, al comenzar su conferencia, dando el más triste espectáculo que jamás hayamos visto en aquella tribuna. Repetía una, dos, tres, cuatro veces las mismas palabras con idénticas maneras, y cuando ya el ateneísta, educado en los hábitos de cortesía y de tolerancia que son tradicionales en aquella casa, comenzaba a exteriorizar su disgusto por la infima calidad mental del orador, los comunistas, el partido entero,

que cabía holgadamente en la tribuna pública y en media docena de escaños, increpaban a los socios, impedían las protestas, entonaban la internacional e inundaban el salón de papelititos comunistas, valiéndose de la impunidad del sitio y de la cortesía que se les había brindado.

La semana roja del Ateneo ha fortificado, sin embargo, la situación del Gobierno. Los elementos extremistas se ha visto claramente que no son numerosos y que las masas con quien dicen contar son puramente teóricas y nominales. Con la excepción de Angel

cuenta de la calidad de la tribuna, los demás oradores no han llevado al Ateneo más que la opinión, harto limitada, de capillitas de exaltados y de teorizantes que jamás se han encarado con la realidad española que tienen delante de los ojos. Con unos cuantos libritos rusos, que no han entendido del todo, les ha dado el naipe por dogmatizar con una petulancia intolerable y con una oquedad que pone espanto en los espíritus inquietos y ansiosos. Oyendo a estas gentes, pensábamos en el espíritu claro y sereno del filósofo napolitano Benedetto Croce cuando afirmaba que el liberalismo es la zona temida; nada, ya misión es disolver en las leyes las pretensiones justas y prácticamente razonables de los extremos. El fascismo italiano, por ejemplo, se ha nutrido de las violencias teóricas del anarcosindicalismo italiano y del reaccionarismo extremo. En nuestro país si estas gentes caupasen algún día por sus respetos, caminaríamos a buen seguro hacia otro fascismo ininteligente retardatario y agresivo. El liberal que no sabe esperar y que ignora que la solución de los problemas de hoy provoca en el horizonte la presencia de nuevos problemas, no es digno de ese nombre, ni es liberal en el fondo. Hasta que estos hombres no hagan la revolución en su cerebro, no tienen derecho a hablar de ella a los demás. Los extremos se tocan y estos ortodoxos de hoy se dan la mano con los apostólicos de ayer.

(Prohibida la reproducción).

LA PENA DE MUERTE

-X-O-X-

Ya han pasado los tiempos en que se perseguía sañudamente a los hombres liberales. Los que ayer fuimos conspiradores y estábamos fichados como peligrosos e indeseables, somos en la actualidad gubernamentales.

Cuando propugnábamos antes cualquier cosa de estricta justicia, que perturbaba el orden acomodaticio (de ventajas y privilegios para los menos e irritante perjuicio para los más), se nos llamaba revolucionarios comunistas.

Aquella absurda interpretación de derechos y actuaciones, colocaba al margen de la ley a los ciudadanos que querían vivir dentro de ella y que exponían sus vidas y haciendas al pedir que fuese

los actos de protesta, individuales o colectivos, contra la tiranía de los poderes constituidos y mantenidos al amparo de la fuerza, fue-

sen, oficialmente, constitutivos de delitos graves, a los que se aplicaban severas sanciones.

Pedir entonces la abolición de la pena de muerte los hombres de izquierdas, parecía a sus verdugos la solicitud de una garantía para la impunidad relativa de sus *desmanes*; pero es ahora, cuando los probables delinquentes se convierten en jueces y el temor de posibles represalias o atropellos reside en la acera opuesta de nuestra ideología, cuando con mayor calor y entusiasmo debemos pedir todos que sea suprimida de nuestros códigos la pena de muerte, vergonzosa reminiscencia de tiempos cuyo recuerdo debe sonrojarnos.

Al Gobierno provisional de la República Española y al señor. Mi dirigida nuestra petición, que deben suscribir todas las personas que sientan el orgullo de serlo.

La Asamblea de la Alianza Republicana y el Partido Republicano Radical

-X-O-X-

El domingo, a las diez y media de la mañana, se celebró en el Teatro Principal la Asamblea de la Alianza Republicana, para si, pro-cedía, aprobar la memoria de Secretaría, y proceder a proclamar candidato para las próximas elec-

Constituida la mesa, fué leída la Memoria, que fué aprobada. Después, se procedió a la designación de candidatos, siendo elegido por aclamación entusiasta de toda la Asamblea, nuestro querido paisano e ilustre marino, don Angel Rizo.

REORGANIZACION DEL PARTIDO REPUBLICANO RADICAL

A continuación, se volvió a constituir la mesa con la comisión reorganizadora del Partido Republicano Radical, leyéndose el Reglamento del Circulo inaugurado recientemente, y el programa del partido, que fueron aprobados.

Antes de proceder a la votación para elegir el Comité Directivo, que ha de regir y administrar el partido, los señores Romero y Castillo, pronunciaron unas palabras recomendando a los Asambleístas la conveniencia de votar, para los

cargos directivos, solamente a aquellos correligionarios afiliados al partido, con anterioridad al día 14 del pasado abril.

Seguidamente se procedió a la votación, siendo elegidos por gran mayoría, los señores siguientes:

Don Alejandro Lerroux.
Don Angel Rizo.
Este último, con la jefatura del Partido en la circunscripción:
Presidente, don Luis Romero.
Vice-presidente.— don Salvador Ríos.
Secretario, don Rogelio Abat.
Vice-secretario, D. Juan Lanzón
Tesorerero, don Antonio Ferrera.
Contador, don Domingo Ibáñez.

Vocales: 1.º, don Salvador Martínez; 2.º, don Luis Berzosa; 3.º, don Francisco Pérez; 4.º, don Jacinto Moncada; 5.º don Antonio Navarro; 6.º, don Alfonso García Pagán; 7.º, don Manuel Zamorano; 8.º, don Isidoro Martínez; 9.º, don Ginés Navarro.

La Asamblea terminó dentro del mayor entusiasmo, siendo de esperar una labor intensa y fructífera en pro del Partido y de la República, dada la valía de los señores elegidos.

RIPIOS

Hoy llegará el federal que, con demuredo y tesón, se mantuvo siempre igual: ¡Ni un pecado venial cometió desde el Cantón!

Sometido a prueba dura, bebió muy frecuentemente del cáliz de la amargura mas conservó su alma pura, y levantada su frente.

Alarguemos nuestra mano, para estrechar fuertemente la del querido paisano, ilustre republicano y federal consecuente.

Si a Segura han detenido, no me sorprende el suceso, que es, de sobra, conocido: ¿Quién, de ustedes, no habrá oído "a Segura llevar preso"?

Cándido RUIZ

DON MANUEL CARCELES

Esta tarde a las seis, llegará a nuestra ciudad, a su patria chica, el ilustre doctor Carceles, republicano federal de rancia estirpe, y una de las figuras más destacadas del Cantón Cartagenense. Nuestro venerable paisano, que viene de Murcia en automóvil, llegará, como antes decíamos, a las 6 de la tarde a la Plaza de España, y Cartagena, la tierra de sus amores, creemos que le tributará la cariñosa y cordial acogida que se merece, acudiendo en masa a recibirlo.

NECROLOGIAS

Nuestro querido amigo don Herminio Cegarra, pasa hoy por el agudo dolor de haber perdido a su único hijo, preciosa criatura que constituía el encanto de su hogar.

Sabemos que no hay palabras bastantes para mitigar su justa pe-

na, pero sirvale de lenitivo saber que sus amigos, lloran como suya, tan irreparable pérdida.

REPUBLICA, envía su más sentido pésame al fraternal amigo Cegarra, a su distinguida esposa, y a toda la desconsolada familia.

Ayer tarde se verificó el entierro del niño Miguel Martínez Mogica hijo de nuestro correligionario

y fraternal amigo Antonio Martínez Cifre.

Al acto asistieron numerosos amigos que testimoniaron las simpatías y afectos con que cuenta este querido amigo. Esta redacción en la que tanto se le quiere, se asocia a su justa pena.

UN BANQUETE

El pasado domingo, en el Gran Hotel, reunióse en fraternal banquete el personal del Cuerpo de Auxiliares de Oficinas de Marina con destino en esta capital de Departamento, en honor del Auxiliar primero, don Antonio García de la Vega, por su reciente nombramiento para el cargo de Juez Municipal de esta ciudad, reinando en el mismo la más cordial manifestación de compañerismo.

El auxiliar primero, don Francisco Roig, dedicó el acto testimoniando la satisfacción del Cuerpo por el nombramiento de que ha sido objeto el señor García de la Vega, y haciendo votos por que la gestión del nuevo Juez, como es de esperar, dadas sus reconocidas dotes de laboriosidad e inteligencia, se vea coronada por el éxito.

El señor García de la Vega, con elocuente palabra, agradeció el homenaje que se le dedicaba, brindando por el engrandecimiento de nuestra querida Patria y por la prosperidad del Cuerpo de Auxiliares de Oficinas, al que se honra en pertenecer, y del que sólo accidentalmente se aleja para ser administrador de la más estricta justicia.

Los oradores fueron justamente ovacionados.